

Valladolid a 27 de mayo de 2019

Querido/a amigo/a:

Con las elecciones del día 26 de mayo, ceso como consejero de educación y entro en funciones hasta el día cercano en el que otra persona ocupe este cargo (le deseo desde ahora mismo la mejor fortuna: su éxito será el de todos). Sé con toda seguridad que no seguiré como consejero porque el compromiso que asumí con el presidente Herrera fue el de acompañarle en su última legislatura y nada más. Me esperan mis alumnos y bastantes cosas que estudiar en mi querida Facultad de Derecho de Valladolid.

Servir con el presidente Herrera ha sido un honor y un auténtico placer. Hay pocos dirigentes políticos que elijan a independientes. Ha confiado en mí para esta tarea más que yo mismo. Le estaré agradecido siempre (a él y al vicepresidente, José Antonio de Santiago) porque me han permitido aprender y también intentar trabajar para mi comunidad, con mayor o menor fortuna (naturalmente, eso no me corresponde valorarlo a mí). Ser consejero es también una forma de aprendizaje/servicio (una fórmula, por cierto, que me encanta).

La sensación más importante que tengo en este momento es de agradecimiento hacia todos vosotros. Viendo vuestro trabajo, me siento profundamente orgulloso del sistema educativo de nuestra comunidad. Es verdad que el resultado de las evaluaciones internacionales está ahí y es magnífico. También es cierto que basta salir a cualquier parte de España para que los gestores y expertos educativos me feliciten por nuestro sistema. Pero a mí no me harían falta ni evaluaciones ni felicitaciones porque yo he visto en directo vuestro trabajo, vuestro entusiasmo, vuestra pasión por los alumnos, por no dejar a ninguno atrás y por empujarles hacia adelante. Me habéis emocionado hasta las lágrimas varias veces pero he intentado que no se me notara mucho porque quizá no es de recibo que un consejero ande llorando por ahí (hay que venir llorado de casa). Yo también soy profesor y muchos de vosotros me habéis ayudado a reconectar con mi vocación. Regreso al aula con mayor alegría y con mayor voluntad de enseñar (y de aprender) a (y de) mis alumno/as. Habéis sido terapéuticos para mí. Llevo en el corazón experiencias inolvidables. En bastantes ocasiones me habéis hecho sentir el primero de los profesores y no el primero de los burócratas. Muchas gracias.

Empecé mi mandato con una intervención en las Cortes hace cuatro años en las que citaba unos versos de Kavafis que me gustan especialmente: “Cuando emprendas tu viaje a Itaca/ pide que el camino sea largo/ lleno de aventuras, lleno de experiencias.../Que muchas sean las mañanas de verano/ en que llegues (con qué placer y alegría)/ a puertos nunca vistos antes...” Pues sí, el camino ha sido largo y lleno de experiencias nuevas maravillosas. Algunas duras y difíciles también. No voy a contaros todas las cosas que he hecho y que he intentado hacer; están ya ahí. Sólo quiero deciros que estoy profundamente agradecido por haber podido hacerlo. Mi obsesión ha sido elevar la calidad de los resultados y la igualdad de oportunidades de todos nuestros alumnos al mismo tiempo y con la misma intensidad. A esto yo lo llamo “un sistema educativo decente”. Junto con mi equipo directo de colaboradores, escribimos hace un

par de años un libro precisamente titulado así (y que podéis descargar gratis en la página web de la Fundación Santillana).

En esta hora de la despedida, debo también disculparme por todo aquello que os haya parecido insuficiente, un error o incluso un disparate. No quiero eludir mi responsabilidad, pero no me ha tocado una legislatura fácil. Fue bastante peor la anterior, la de la pavorosa crisis económica, pero en esta ha habido dos prórrogas del presupuesto; ha habido recuperación, pero no aún la deseable; el marco político nacional ha sido inestable, de modo que tampoco hemos podido avanzar en el pacto educativo (a pesar de toda mi lucha en este sentido –por cierto, junto a otros consejeros del PP y del PSOE); he apostado por una EBAU estatal única, que ojalá fructifique en el futuro, pero también, más allá de cosas concretas, me he empeñado en ponernos a la vanguardia de la educación, pensando bien en qué queremos que aprendan nuestros alumnos y cómo; en seguir renovando nuestros métodos de enseñanza, aprovechando los recursos digitales; en mejorar nuestro bilingüismo; en profundizar la educación inclusiva y la equidad; en mejorar significativamente nuestra formación profesional, en tantas cosas ya hechas pero que aún siguen por hacer. Me he dedicado a combatir los tres males de la educación, las tres “íes”: ignorancia, inercia e ideología. Creo que la política educativa de Castilla y León es un éxito coral de todos y nuestra mejor carta de presentación.

Por último, permitidme que dé las gracias a mi equipo, a las personas de mi área, pero también a todas las que desde la administración, en los servicios centrales y los provinciales, trabajan, con bastantes dificultades, y hacen posible que cada día podamos abrir las puertas de nuestros colegios e institutos. En particular, el secretario general y los directores generales y los que se sientan en la mesa del consejo de dirección son la auténtica sala de máquina del sistema educativo. He aprendido de ellos, me he divertido con ellos, me han asombrado por su buen hacer, siempre interesante y nunca interesado. Sólo nos ha importado el interés general. Son el mejor equipo educativo de toda España. Yo he intentado, básicamente, no distraerles.

Gracias a todo/as, de corazón.

